

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,  
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## A LAS CORTES.

El Obispo de Córdoba se presenta con el más profundo respeto ante las Cortes Constituyentes de la nación, para exponer lo que su conciencia le dicta en asunto de la mayor gravedad y trascendencia, no solo en el orden religioso, sino también en el orden social.

El Obispo ha visto el proyecto de ley del matrimonio civil, presentado a las Cortes para su aprobación, y respetando la intención de su autor, que acaso habrá sido buena, no puede menos de lamentar los gravísimos daños que necesariamente habría de producir si llegase a ser ley, lo que hoy solo es proyecto.

España es nación católica, sin que a esto perjudiquen algunos centenares, muy pocos, menos de los que se crean, porción insignificante de ilusos con las novedades recientes, que hacen alarde de aparecer incrédulos o sectarios; católico también dice ser su Gobierno; y por ambos conceptos no puede, no debe tener lugar el matrimonio civil entre los españoles.

Es dogma de fe, que no pueden negar los verdaderos católicos, que el matrimonio es uno de los siete sacramentos instituidos por Jesucristo, que así elevó la unión del hombre y la mujer a tan alta dignidad, para que les produjera la gracia que les santificase en su estado, para el bien suyo y el de la sociedad. De aquí es que entre católicos no hay distinción del matrimonio civil y el religioso; no hay más que el sacramento, y sin este no hay otra cosa que un concubinato reprobado, una prostitución vergonzosa, la corrupción de las costumbres, la licencia escandalosa de las pasiones. El Obispo tiene por cierto que los señores diputados que tengan hijos, no han de querer disputarlas a un hombre por el matrimonio civil, sino por medio del sacramento, vínculo fuerte, santo y seguro con que ellos se unieron a sus esposas.

Es verdad que el proyecto de ley presentado no excluye el matrimonio religioso, como le llama, y permite lo contrario que así quieran, antes, ó después, ó simultáneamente, con el civil; pero ya está dicho que entre católicos va incluido el contrato en el sacramento, y por otra parte, ¿quién no ve que dejado esto al arbitrio de los contrayentes, se abre la puerta a todos los males enumerados antes, al desprecio de la santidad del sacramento, y a otros mil y mil desórdenes en perjuicio de la familia y la sociedad?

También es muy reparable que en el proyecto de ley se designan impedimentos del matrimonio, procediendo siempre bajo el concepto equivocado de no considerar en el más que un contrato puramente civil, cuando entre católicos se ha probado ya que es un sacramento, y como tal la Iglesia y solo la Iglesia puede establecer impedimentos, y ella sola puede dispensarlos por las causas que estime justas. En nuestra España católica los impedimentos señalados por la proyectada ley no pueden tener valor alguno; esto lo sabe bien el autor del proyecto, y solo en un momento de distracción ó de confusión de ideas, se deslizo inadvertidamente a lo que no habría escrito con plena advertencia.

Se dirá tal vez, que admitida en España la libertad de cultos, es conveniente y aun necesaria la ley del matrimonio civil; pero ni aun así puede admitirse, porque lo que se opone al dogma y a las leyes de la buena moral y constante disciplina de la Iglesia, no es admisible por los católicos, que son casi la totalidad de los españoles; y respecto de los nacionales ó extranjeros que pertenecían a las sectas disidentes, dispóngase en buen hora lo que parezca, pero no sea extensivo a los católicos que profesan la verdadera religión, en la cual hay, como ya se ha dicho, sus reglas ciertas, seguras é invariables.

Tampoco puede alegarse la conveniencia del matrimonio civil por tener el Gobierno de este modo una exacta estadística de los matrimonios que se celebran, pues sabido es que los párrocos dan periódicamente puntuales y minuciosas relaciones de los casados, como de los nacimientos y defunciones, para aquel objeto interesante.

En suma, la ley del matrimonio civil no es necesaria ni aun conveniente en España para efectos algunos ventajosos; pero en cambio produciría alteración en las conciencias, daños sin cuento en la Religión católica, única verdadera, y desórdenes en la familia, y por consecuencia en la sociedad.

Omito el Obispo hablar de la parte del proyecto de ley referente a los efectos civiles del matrimonio, porque no es de su inspección incumbencia; juristas eminentes hay en las Cortes que verán si conviene introducir de un solo golpe tan completa mudanza de la antigua legislación en puntos tan graves y delicados.

Antes de terminar su escrito el Obispo, ruega encarecidamente a los señores diputados que al darse cuenta del mismo en las Cortes se acuerden que son padres de familia, y como tales interesados en el buen orden de ella y su régimen de moralidad y decencia, conforme a la santa Religión que profesan: que reflexionen sobre los males actuales de nuestra sociedad, que no deben agravarse con medidas ligeras é impremeditadas; y por último, que procuren no ser suscitados conflictos con la Iglesia, como no podrían menos de promoverse muy graves, si llegase a ser ley el desgraciado proyecto del matrimonio civil. El Obispo fundado en lo expuesto,

Suplica a las Cortes no aprueben dicho proyecto, como así lo espera de su religiosidad y sabiduría.

Dios tenga en su santa guarda a las Cortes Constituyentes de la nación. Córdoba 12 de Enero de 1870.—JUAN ALFONSO, Obispo de Córdoba.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Retrato de la sesión celebrada el día 18 de Enero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Empezó la sesión a las dos y media de la tarde.

Lida el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. LOPEZ BOTAS apoyó una proposición de ley para que se hagan algunas modificaciones en los tributos que pagan las islas Canarias.

El señor presidente del CONSEJO dijo que el Gobierno tenía inconveniente alguno en que esta proposición se tome en consideración.

El Congreso la tomó en consideración.

El Sr. MUZQUIZ rogó al ministro de la Gobernación que acordase a los alcaldes que niegan las cédulas para votar el cumplimiento de su deber.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que había dado las órdenes oportunas para que todos los gobernadores y alcaldes cumplan con sus deberes y que castigarán severamente toda falta.

El Sr. RUBIO (D. Federico) apoyó una proposición para que se nombre una comisión que proponga lo que convenga para hacer respetar la inmunidad del diputado gravemente atacado en su persona, durante las últimas elecciones municipales en Sevilla.

El alcalde de dicha población prohibió las reuniones públicas electorales a pretexto de que con la llegada del Sr. Rubio a dicho pueblo se había agitado la opinión pública.

En la plaza de aquella ciudad apareció un pasquin en que se victoreaba a la república, al Sr. Rubio y al repartimiento de bienes, y el orador creyó que dicho pasquin procedía de enemigos de los republicanos y que no sirvió más que para formar causa y prender a los jefes en aquella ciudad del partido republicano.

Después manifestó que no quería hablar de los escándalos y violencias cometidos con motivo de las elecciones municipales en varios puntos de la provincia de Sevilla, no repartiendo los alcaldes cédulas de elección más que a los paniaguados, y criticó grandemente las operaciones electorales en Sevilla.

El presidente del CONSEJO dijo que suspendía su juicio acerca de la conducta del comandante militar de Carmona hasta tanto que se enterase de los hechos denunciados por el Sr. Rubio y que este conoció por informes acaso exagerados. Prometió que enviará las palabras del Sr. Rubio al comandante militar de Carmona y que esperará su contestación leal.

El Sr. RUBIO rectificó diciendo que las acusaciones las había hecho teniendo informes que le daban la convicción moral de ser ciertos los hechos referidos.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que si el Sr. Rubio había descendido a pormenores impropios de la grandeza y majestad de las Constituyentes, era porque debía un atentamiento a los abusos en las elecciones, y acerca de esto hizo todo lo necesario para que se respetase la ley, siendo indudablemente apasionadas y exageradas las acusaciones del Sr. Rubio.

Respecto a los excesos electorales de que se quejaba el Sr. Rubio, los que eran víctimas de ellos pudieron ejercer los derechos que las leyes dan a todos los ciudadanos, acudiendo a los tribunales, y la información parlamentaria procedería cuando no en contrarason justicia los que a la justicia acudieran, pero la información sería para averiguar si hay ó no justicia en España.

El Sr. Rubio rectificó.

Y retiró el Sr. Rubio su proposición.

Se entró en el orden del día, y se puso a discusión el dictamen de la comisión sobre casos de reelección, proponiendo:

Primero. Que D. Eugenio Montero Ríos, jefe superior de administración y catedrático de derecho canónico en la Universidad central, al aceptar en comisión y sin sueldo el cargo de subsecretario de Gracia y Justicia, sin dejar de poseer en propiedad dicha cátedra, no está comprendido en el art. 59 de la Constitución.

Segundo. Que D. Víctor Balaguer, nombrado director de estadística; D. Mariano Cancio Villamil, director de contabilidad en el ministerio de Hacienda, y D. Eduardo Gasset y Artime, subsecretario de Estado, están en el caso de optar por el empleo ó por el cargo de diputado.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ impugnó el dictamen sosteniendo que, según el espíritu de la ley, lo mismo que la letra, perdían la cualidad de diputados todos los que aceptaban cargos u honores, hallándose en este caso los señores de que se trataba.

El Sr. GONZALEZ MARRON dijo que, como individuo de la comisión no había firmado el dictamen por error é improcedente.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente), de la comisión, defendió el dictamen.

Suspendióse la discusión para que las Cortes se reunieran en secciones, y se levantó la sesión. Eran las cinco y media.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 18.—El diputado Gambetta ha tomado la palabra en el momento de la lectura del acta de la sesión de ayer para protestar de nuevo contra la rapidez con la cual la mesa, de acuerdo con el gobierno, ha puesto fin a los debates sobre la demanda de autorización para procesar a Rochefort.

Ha tenido con este motivo un violento altercado con Emilio Ollivier.

Llamado al orden por el presidente, Gambetta contesta: llame Vd. Emilio Ollivier, a la honra.

El diputado Raspail ha fallecido.

(De la agencia Havas.)

PARIS, 18.—El *Constitutionnel* en su número de hoy, dice que el emperador pasó largo tiempo ayer por la tarde en la rambla de las Tullerías que domina al Sena y que la multitud que ocupaba a su alrededor manifestó disposiciones simpáticas.

El aspecto de París durante toda la noche ha sido en extremo pacífico, y sólo se ha notado agitación en unos barrios donde tenían lugar reuniones públicas y por este motivo las autoridades habían tomado grandes precauciones.

PARIS, 17.—Cuerpo legislativo.—El Sr. Estancelin presenta una orden del día diciendo: «Confío en la firmeza del ministerio y haciendo justicia a las medidas tomadas para mantener la tranquilidad pública, conviene retirar la petición para procesar al Sr. Rochefort».

El Sr. Emilio Ollivier declara que el ministerio no acepta esta orden del día, y que considerará todo lo que se oponga al voto de autorización pedido como un acto que imposibilitará el continuar la obra que el ministerio ha emprendido.

El Sr. Rochefort dice que ciertos atentados dan el derecho de decirlo todo. Las masas dirán que a todo trance se ha querido separar de la Cámara a un diputado que no le gusta.

El Sr. Ollivier defiende, él no impedirá al Gobierno que continúe sus torpezas, porque de las faltas que cometa el imperio, la república saca el provecho.

El Sr. Ernesto Picard combate la demanda y

deplora que se haya escogido semejante terreno para plantear la cuestión de Gabinete.

El Sr. Ollivier insiste en pedir autorización para abrir el proceso. Quiere la libertad absoluta de la prensa, pero no considera como libertad de la prensa un llamamiento a las armas. Este es un acto que perseguirá el Gobierno. Este no permitirá que se renueve lo que ha dado en llamarse *jornadas*. El Gobierno no quiere ninguna revolución, sino una reconciliación y el desarrollo de todas las libertades.

Después de los discursos del Sr. Julio Simon y del marqués de Piré, el Cuerpo legislativo ha autorizado los procedimientos contra D. Enrique Rochefort por 226 votos contra 34.

PARIS, 17 (a las 8 de la noche).—Los boulevares están bastante animados, pero sin ninguna agitación grave. Créese que todo pasará con calma.

PARIS, 18.—Anoche después de la Bolsa la renta francesa se ha cotizado a 73-70; no hubo desórden alguno.

La *Gaceta de los Tribunales* dice que ayer a las seis de la tarde un grupo de 40 individuos se estacionó en los alrededores del palacio Borbon (Cuerpo legislativo) gritando viva Rochefort, viva la república, abajo Ollivier. Los sargentos de villa los dispersaron y se fueron a la calle de Aboukir delante de las oficinas de *La Marsellaise*, dando los mismos gritos.

Otro grupo de 200 individuos recorrió a la misma hora la calle Saint Denis, dando gritos sediciosos.

A las once otro grupo compuesto, sobre todo, de jóvenes y niños ha recorrido el boulevard Montmartre cantando la *Marsellesa* y gritando viva Rochefort; fué dispersado a palos por algunos jefes de tiendas y por los transeúntes.

A las doce de la noche fuertes patrullas de caballería han recorrido los boulevares al paso y pegando partidas de sargentos de villa han dispersado los grupos.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE ENERO DE 1870.

### EL DISCURSO DEL SR. MUZQUIZ.

Con razón produjo el discurso del señor Muzquiz en el ánimo de cuantos le oyeron el buen efecto que ayer indicábamos. Era el objeto de nuestro amigo combatir en general la gestión financiera del Sr. Figuerola y particularmente el uso, ó mejor dicho el abuso que ha hecho del crédito de nuestro Tesoro el *sábio* Necker de la revolución de Setiembre.

El joven diputado navarro, de cuya afición a los estudios económicos tenemos ya conocimiento, nos dió el sábado una prueba mas, brillantísima por cierto, de su laboriosidad y de su competencia en los asuntos rentísticos que en la práctica se presentan mas de una vez en condiciones muy diversas de las que ordinariamente señalan los libros.

El Sr. Muzquiz no es solamente el hombre de la teoría que se limita a remontar el vuelo de su imaginación y de su inteligencia a la region abstracta de los principios, es el hombre que después de haber estudiado a fondo los principios de la ciencia, desciende a la práctica, analiza con madurez los fenómenos que encuentra a su paso y resuelve con desembarazo los problemas que se le presentan.

El Sr. Muzquiz, dotado de una perseverancia inquebrantable y aplicando a los asuntos de Hacienda una laboriosidad poco común entre los hombres que se dedican a la política, ha seguido paso a paso todos los actos de la administración del Sr. Figuerola y ha hecho un estudio concienzudo de todos dedicando particular atención al voluminoso y complicado expediente relativo al famoso empréstito de 1.000 millones, cuya historia después de tanto tiempo y de tantas reclamaciones apenas es conocida más que en una pequeña parte.

Nuestro querido amigo empezó su discurso del sábado por un brillante exordio cuyo plan era más largo quizá de lo que de ordinario permite la impaciencia de los diputados. Por eso sin duda el Sr. Muzquiz se vió precisado a condenar ciertas ideas con daño quizá de la claridad, y con algun peligro de que sus opiniones respecto de algun punto no aparecieran claramente definidas.

Así, por ejemplo, no pudiendo el Sr. Muzquiz tratar con toda la latitud necesaria de una cuestión tan trascendental como la desamortización y que tan profundamente ha sublevado en todos tiempos la opinión de las gentes piadosas, hubiera sido acaso preferible que se hubiese limitado a condenar como al fin lo hizo la desamortización que se ha hecho en España, sin entrar en explicaciones que, por no ser más que indicadas, podían parecer incompletas, y sin hacer alusiones a la política *sabia y prudente* de un ministro de fines del siglo pasado, que seguramente deja mucho que desear al Sr. Muzquiz, y a quien acaso no puede nombrarse aun sin herir justas susceptibilidades.

Y para concluir de una vez con los *peros* que la crítica imparcial nos obliga a poner al discurso de todos modos plausible de nuestro aventajado amigo, también nos permitiremos hacerle notar que se pasó de generoso cuando, después del fracaso que ha sufrido la idea del repartimiento personal, aun reivindicaba para sí nuestro amigo la gloria de ese pensamiento. Porque aunque como dijo el Sr. Muzquiz, su pensamiento ha sido mal aplicado por el desaceratado Sr. Figuerola, generosidad y no pequeña es la de nuestro amigo al prestarse a conllover con el ministro de Hacienda la impopularidad de la capitación.

En lugar del trozo de su discurso que consagró el Sr. Muzquiz a ese asunto, nosotros hubiéramos preferido oírle sostener que por malo que sea el sistema tributario de un país, cuando este país se ha sujetado a él por largos años, no son los tiempos de revuelta los indicados para introducir con ventaja reformas notables. Los principios de economía política que tan bien conoce el Sr. Muzquiz y que tan bien sabe apreciar en su justo valor pero sin dejarse seducir por el charlatanismo de nuestros modernos economistas, ó la *inmensa é insipiente palabrería* como decía nuestro amigo, los principios de economía política, decimos, pueden rechazar la contribución de consumos, como el desestanco de la sal y del tabaco y otros arbitrios y justo es que se aspire a sustituirlos con otros impuestos menos vejatorios ó menos onerosos; pero puede hacerse esto cuando se quiera y en cualquier tiempo? Lo ocurrido con la supresión del impuesto de consumos, es un ejemplo de que deben aprovecharse los hombres que estén llamados a dirigir la Hacienda pública.

Pero aun a pesar de los estrechos límites que el tiempo y otras circunstancias imponían a su discurso, el Sr. Muzquiz hizo atinadísimas observaciones ya respecto al abuso y exageración de ciertos principios económicos ya a las causas generadoras del estado de nuestra Hacienda. El Sr. Muzquiz puso el dedo en la llaga cuando elevándose con su clarísimo entendimiento muy por encima de pequeños detalles, decía al señor Figuerola y a las Cortes: «No toda la culpa de la situación económica de España corresponde al Sr. Figuerola; la culpa está en el sistema. Escoged cualquier ministro de Hacienda de este sistema, exagerad sus proporciones y tendréis un Sr. Figuerola. Mientras no cambiéis de sistema político no cambiaremos tampoco de sistema financiero.»

Aunque hemos insertado ayer íntegro el discurso del Sr. Muzquiz, de buena gana reproduciríamos aquí para destacarlos más algunos de los bellísimos párrafos en que abunda. Si es notable en el fondo es también digno de alabanza en la forma, que siendo elegante se distingue por la energía que sabe imprimir a la frase quien como el Sr. Muzquiz siente lo que dice.

Pero lo que no podríamos reproducir parcialmente es lo mucho y bueno que dijo nuestro amigo con relación a la liquidación de la Caja de Depósitos, al empréstito de 400 millones contratado con Rostchild, al empréstito de los bonos y al de los 1.000 millones que está por concluir. En esta parte para formar una idea de lo que vale el trabajo del Sr. Muzquiz, es necesario leer íntegramente y con gran atención los trozos de su discurso consagrados a cada uno de dichos asuntos. El Sr. Muzquiz es quizá el único diputado que ha recorrido detenidamente todas las partes del laberinto que constituyen los expedientes de cada una de dichas operaciones; y repasándolos hoja por hoja un día y otro, y tomando notas y haciendo pesados cálculos, el joven diputado navarro ha logrado construir un formidable ariete que, manejado con la habilidad que puede tener el hombre más experto en esa clase de luchas, dió por resultado una honrosa victoria para el Sr. Muzquiz y una derrota para el Sr. Figuerola.

Dijo nuestro amigo que las operaciones de crédito del señor ministro de Hacienda tenían por caracteres la ilegalidad y la torpeza, y probó en efecto que el Sr. Figuerola ha faltado a la ley y que sus negociaciones han sido tan torpes que nuestra pobre Hacienda se ha desangrado en un río de oro que ha ido a enriquecer a algunas casas extranjeras.

Fácil le fué al Sr. Figuerola negar la exactitud de ciertos datos que con relación al expediente adjudo el Sr. Muzquiz; fácil le fué afirmar bajo su palabra que el Sr. Muz-

quiz no sabía calcular; pero lo que no pudo el *sábio y modesto* ministro de Hacienda fué demostrar en qué consistía la inexactitud del Sr. Muzquiz, cuando partida por partida iba sacando la cuenta de las fabulosas ganancias realizadas por la casa Rostchild y por el famoso Banco de París.

Hizo bien el Sr. Figuerola en pasar en silencio los argumentos capitales del señor Muzquiz y detenerse en pormenores, tales como si el Banco de París es Banco ó Banca y si se abrió ó no se abrió en el extranjero la suscripción al empréstito de los bonos.

Con esto el ministro tuvo más tiempo para entregarse a los arranques propios de cierto género de elocuencia en que nadie le aventaja, y en que ha adquirido una fama perpetua por *La Epoca* en un artículo que se empeña en justificar el Sr. Figuerola.

Este señor, bajo la impresión del buen efecto que había producido en la Cámara el discurso del Sr. Muzquiz, no pudo menos de tributar justos elogios a la capacidad y laboriosidad de nuestro amigo; mas al ver que no podía hincar el diente en su discurso, como suele decirse, trató de hincarlo en la personalidad del orador y aun en la de todos los hombres que componen el partido carlista. Renunciemos a reproducir, aunque fuera para devolverlas al desdichado ministro, ciertas frases en que quiso echar sobre los hombres del partido carlista la nota de ineptitud; cuando hasta *El Imparcial*, órgano, puede decirse, de la fracción economista a que pertenece el Sr. Figuerola, ha tenido que decir que este señor faltó a las *convenciones* que se deben guardar en el banco azul, nosotros nos creemos dispensados de decir más por cuenta propia.

Sentimos que los límites de un artículo no nos permitan hacer un juicio tan completo como desearíamos de la sesión del sábado último, que ha debido causar gran placer en cuantos esperan la restauración del ruinoso edificio de nuestra pobre patria, de esa nueva generación que entra ahora en la vida pública llena de inteligente y vigoroso entusiasmo y a prueba de contrariedades y de persecuciones, como lo ha demostrado el señor Muzquiz en las vicisitudes por que ha pasado.

La sesión del sábado es un triunfo para el partido carlista, que, a pesar de cuanto dijo para desdorarle el Sr. Figuerola, cuenta con jóvenes tan aventajados como el señor Muzquiz, que es uno de los poquísimos diputados que han tratado a fondo y extensamente de los complicados asuntos de Hacienda.

## EL PAN DE CADA DIA.

El Sr. Rivero tiene una manera muy cómoda de librarse de los cargos que dirigen al Gobierno los diputados sobre abusos cometidos por las autoridades ó sus agentes. «Este asunto corresponde a los tribunales» dice a todo el nuevo ministro de la Gobernación, y «estoy dispuesto a que la ley se cumpla» y con estas dos frases quedase tan satisfecho como si hubiera descubierto un monte de oro.

No seremos nosotros, sin embargo, los que censuremos al ministro de la Gobernación porque hable así: creemos, por el contrario, que es un mal que en España para todo se acuda al Gobierno, dejando a los tribunales que se entiendan únicamente con los ladrones, y no con todos. Esto evidentemente no es bueno, pero ¿quién tiene la culpa?

Hablemos claro. La causa de que en España siempre se recurra al Gobierno, aunque en vano, es la mala administración de justicia. ¿Pueden contarse acaso los abusos de toda clase cometidos por algunas autoridades gubernativas y por algunos jueces, sobre todo desde la revolución acá? ¿Se han castigado, por ventura, estos abusos? ¿No se ha premiado, por el contrario, muchos de esos atropellos, como servicios a la libertad? No hay para qué recordar aquí las prisiones por sospecha, los allanamientos de morada, las detenciones sin formación de causa y otras mil arbitrariedades cometidas por los delegados del Gobierno revolucionario. En Burgos solamente fueron presas en una noche, contra los preceptos mas terminantes de la Constitución, algunas docenas de personas, cuando ni estaba la ciudad en estado de sitio, ni había causa para ello. Y fué castigada acaso aquella autoridad militar? Nada mas lejos; y pobre del juez si se hubiera atrevido a procesar al coronel Lagunero; es bien seguro que en el momento mismo hubiera quedado cesante.



¿A qué, pues, esa vana palabrería del señor Rivero hablando de legalidad y de tribunales, si el Gobierno es quien ha erigido la arbitrariedad en sistema, y quien ha amparado y aun premiado los mayores atropellos? Pues qué, ¿no confesó el mismo señor Sagasta que el Gobierno había faltado a la ley? Si el Sr. Rivero cambia ese funesto sistema, mucho lo celebraremos; pero se nos ha de permitir dudar de que lo haga, pues aunque lo intentara no podría.

Seguros estamos de que el Sr. Rivero conoce la verdad de lo que decimos. Reciente está el discurso del Sr. Moret, que puso de relieve el triste estado de la administración de justicia, quejándose de que la propiedad y las personas no están garantidas ni aseguradas, y de que los delitos no se castigan ni los delincuentes son reprimidos.

Sabiendo esto todo el mundo, ¿cómo han de acudir a los tribunales los que se creen vejados por medidas gubernativas? Alguna vez se hace, pero los resultados no estimulan a seguir este proceder recomendado por el Sr. Rivero. Así que, no extrañamos que el Sr. Rubio se quejara ayer al Gobierno de los abusos cometidos por las autoridades de Carmona y Sevilla en las últimas elecciones municipales. Según dijo el diputado republicano, el jefe militar de Carmona prendió a quien tuvo por conveniente, incluso una señora, porque no fué encontrado su marido; en la misma ciudad no se dieron papeletas de votación más que a los amigos del ayuntamiento, y el Sr. Rubio era seguido de día y de noche por agentes de la autoridad. En Sevilla hubo trampa en las elecciones, se suspendió el acto, y no se hizo el recuento de las papeletas y cédulas talonarias, como pidieron legalmente los adversarios del Gobierno. Dijo además el Sr. Rubio que de todos estos abusos tenía documentos justificativos y testimonios irrecusables, clamando enérgicamente contra tamaños desmanes y pidiendo al Gobierno reparación y correctivo.

El ministerio, a pesar de todo, no dió si quiera oídos a estas quejas, y el general Prim se contentó con defender al comandante militar de Carmona, y el Sr. Rivero con decir que si eran ciertos los hechos denunciados por el Sr. Rubio, a los tribunales y no a las Cortes, era donde se debía acudir. Respecto a la seguridad personal, decía el Sr. Rivero, «no tiene hasta el más menguado de los españoles, lo mismo que el presidente del Consejo, garantida su seguridad por la ley» y añadía, que solo cuando falten los tribunales habrá motivo de quejarse al Gobierno.

Si no estuviera tan reciente el atentado de la partida de la porra en plena luz del día, sino hubiera presos que lo están o han estado meses enteros sin que se les haya tomado declaración y, en fin, si no se oyera en todas partes relaciones de atropellos y escándalos, creeríamos que el Sr. Rivero hablaba seriamente al decir que todos los españoles tenemos garantida la seguridad personal por la ley. En la ley sí, en la ley están esa y otras muchas garantías; pero en la práctica son un mito. Bien lo sabe el Sr. Rivero.

Respecto a los abusos electorales, decía el ministro de la Gobernación: «los hechos que ha denunciado, no están castigados por las leyes». Pues acúdase a los tribunales; que mientras los ciudadanos que se sientan atropellados en su derecho no procedan de esa suerte, no podrá decirse que está solidamente asentada la libertad en España.

No dice mal el Sr. Rivero; pero nosotros en vista del estado tristísimo de nuestro país y de la marcha de todos los Gobiernos liberales, especialmente del revolucionario; en vista de que la ley no se respeta, ni la propiedad está garantida, ni las personas seguras; considerando que la arbitrariedad crece y la inmoralidad aumenta; viendo el crédito arruinarse, empeorar la Hacienda pública y empobrecerse más y más de día en día el pueblo, y, por último, atendiendo a que los revolucionarios no saben, ni quieren, ni pueden poner remedio a tantos males, porque la causa principal de ellos es la revolución misma, decimos, y con nosotros el país que sufre, que mientras la revolución viva no puede haber paz, ni justicia, ni prosperidad en España.

Cuéntannos los periódicos revolucionarios que en varios pueblos de la Península se han dado vivas al rey D. Carlos VII, si bien no ha llegado a alterarse en ellos el orden público. Esto no obstante, es más que probable que las cárceles se hayan llenado de carlistas, ó lloren multitud de familias la prisión de personas queridas y estén discurriendo a estas horas cómo han de soportar los gastos consiguientes a una calamidad de esta clase en sus casas respectivas. Pero no es esto todo. Hasta ahora los puntos indicados por los diarios revolucionarios como teatro de escenas entusiastas por el príncipe llamado a devolver a España la paz, sosiego y ventura que el liberalismo le ha robado, con malas artes por cierto, son aquellos en que los católicos monárquicos tenían poco menos que ganadas las elecciones de diputados. En Játiva, por ejemplo, no hay carlista, y en aquella tierra lo son de cada casa cuatro; no hay carlista, repetimos, que no esté dispuesto a votar al señor conde de Morella, cuyo triunfo era sagrísimo sin las ocurrencias del último

domingo. Otra de las circunscripciones mejores para nuestro partido era indudablemente la de León, y también allí según se apresuraron a contarnos los periódicos revolucionarios, se han dado vivas al rey.

Esto nos prueba la prudencia con que debemos proceder en todos nuestros actos, evitando a toda costa caer en las redes que nos tienden nuestros enemigos. No basta acallar la indignación que en nosotros produce contemplar la religión católica a merced de la impiedad y del ateísmo de los actuales gobernantes; no basta acallar el entusiasmo que en nuestros pechos enciende el solo recuerdo del próximo triunfo de nuestra santa causa y del paternal gobierno de nuestro religioso e ilustrado monarca: es necesario ser astutos, conocer a fondo a nuestros enemigos, y no olvidar que para ellos todos los medios son buenos con tal de conseguir su último fin, que no es otro que vivir y gozar a costa del presupuesto. Si, pues, a nosotros conviene no salirnos al apice de la legalidad, no dar el más frívolo pretexto para que se nos desorganice y sean destruidos nuestros trabajos electorales, tengamos calma, procuremos obrar con prudencia, y sobre todo opongámonos con resolución a cuantos pretendan arrastrarnos a manifestaciones ruidosas, que solo a la autoridad sirvan de excusa para cometer atropellos y vejarnos con la mayor facilidad del mundo allí donde tengamos asegurada la elección.

A nuestros lectores no debe cogerles de nuevo este lenguaje; pero acaso nunca con más motivo que en la ocasión presente lo hemos usado. Casi casi estamos por decir que conocida la decisión del partido de tomar parte en las elecciones, y conocidos también los resultados que suele producir el más insignificante desahogo de nuestros amigos, es un deber evitar esos desahogos y huir por todos los medios imaginables de convertirse en instrumento de nuestros adversarios.

Hoy por hoy, se nos manda solo que votemos; a votar, pues, y solo a votar. Si se nos coarta en lo más mínimo nuestro derecho, tengamos paciencia, consignemos cuidadosamente los abusos, y demos cuenta de ellos a los tribunales y al público. Precisamente el partido carlista cuenta hoy en España con una Junta Central directiva, compuesta de personas notabilísimas, con otra Junta de distinguidos abogados para defender en los tribunales nuestros derechos, y por último, con una colección de periódicos como no pueden presentarla nuestros adversarios, si se la juzga por el número de lectores.

Con estos elementos fuera falta imperdonable acudir a medios perjudiciales para obtener una reparación que no se conseguiría, y que en todo caso valdría menos que el descrédito de nuestros enemigos.

Y basta del asunto.

Escrito el párrafo anterior recibimos la siguiente carta de Játiva, en que se nos dan algunas noticias de la gran reunión habida en aquella ciudad el domingo 16 del actual. Mucho nos place ver confirmado que los motores de los vivas no fueron nuestros amigos, sino gentes que no podían ver sin envidia la unión, poder y prestigio del partido carlista en aquella importante comarca. A pesar de las prisiones y atropellos, aquellos decididos católicos insisten en votar al señor conde de Morella para diputado, y hacen perfectamente. El general Cabrera ha sido ya elegido por aclamación por los electores de aquel distrito reunidos en Játiva, y el alcalde de esta ciudad acaba de dar testimonio con su conducta de la derrota del candidato del Gobierno. Está visto que las autoridades revolucionarias se han propuesto dejar muy atrás en materia de coacciones y atropellos a los moderados. Nada tiene de particular. Los liberales, cuanto más avanzados, menos respeto tienen al derecho ajeno.

Véase ahora lo que nos dicen de Játiva: «El domingo, 16 del corriente, tuvo lugar la anunciada reunión del partido carlista de esta ciudad, reunión numerosísima é imponente que admiró, y asombró por su número y respetabilidad a amigos y adversarios. El objeto de la reunión eran las elecciones y el nombramiento de comité. Principió a usar de la palabra D. Pascual Agosti con el entusiasmo y el fuego propio de la juventud. Y a pesar de que recomendó a todos mucha prudencia y suplicó el que no se dieran vivas, al nombrar en su discurso a don Carlos, algunos que se sabe no son carlistas dieron un viva, que fué contestado por algunos de los concurrentes. Acto continuo el señor alcalde de esta ciudad, unionista de pura sangre, que estaba presente, disolvió la reunión, no permitiendo al orador seguir en el uso de la palabra, y mandó prender al Sr. Agosti y a todos los señores que componían la mesa. Los referidos señores, los más decididos é importantes de nuestro partido en esta población, fueron conducidos a la casa ayuntamiento, en donde estuvieron incomunicados hasta las seis de la mañana del siguiente día.

Es imposible describir la indignación que esta alcaldía ha producido en amigos y adversarios. Ella me impide dar a Vd. hoy más detalles. Ruego a Vd. haga público en EL PENSAMIENTO ese acto tan injusto y arbitrario de este señor alcalde. Nosotros estamos decididos a recurrir a los tribunales contra el Sr. D. José Dávila, alcalde de esta población por decreto, no por sufragio, de la autoridad militar de esta provincia. Se me olvidaba decir a Vd. que entre los señores que mandó prender este alcalde, se encontraba nuestro querido amigo y correligionario el conde de Morella, jefe del partido legitimista de la importante villa de Aleira.

Mando a Vd. adjunta la hoja que acabamos de publicar.

Hé aquí la hoja de que habla la carta precedente:

«CARLISTAS:—La persecución contra la gran comunión monárquico-católica ha empezado. Játiva vió con asombro en la tarde del domingo un fenómeno extraño, nuevo aquí por su inmoralidad, nuevo por su ridículo, nuevo por su cinismo. La indignación que a nosotros los carlistas en particular, y a todos los hombres patrióticos de esta población entera produjo, es grande, indescriptible. Y aquí puede recordarse, sin que su pecho rebosa de cólera y de coraje lo que se hizo en la noche del domingo con algunos de nuestros correligionarios, reconocidos por amigos y adversarios como modelos de hombres honrados y ciudadanos pacíficos?

Nada más decimos hoy, porque el tribunal entiende en el asunto, y en su día, no lo dudamos, hará justicia a todos.

Carlistas: Para intimidarnos, para retraernos:

de las urnas, para impedir que nuestro gran partido tome parte en las próximas elecciones parciales de diputados a Cortes, se nos veja, se nos oprime. Demostremos, pues, a quien en su orgullo insensato cree poder conseguir esto, que al partido carlista no le hacen desistir de sus propósitos, de obedecer a sus convicciones, y de seguir siempre a sus jefes, a las vejaciones, ni las arbitrariedades de los Gobiernos, ni las de los ministros, ni mucho menos las de los alcaldes de monerilla.

Carlistas: a las urnas, a las urnas; a luchar en el terreno de la ley; a sacar triunfante de ellas al primer hombre de Europa, al héroe del siglo, al vencedor en mil combates, al ejemplo leal y consecuente conde de Morella, al Excmo. Sr. D. Ramon Cabrera. — Varios carlistas.

Aunque de la orden que ha sido comunicada a todos nuestros amigos para tomar parte en las elecciones, no reportáramos otro beneficio que la saludable y entusiasta agitación que se nota estos días en el partido carlista, habríamos conseguido una gran cosa. Nuestros enemigos pueden decir y repetir, cuantas veces les plazca, que la causa de la monarquía católica y tradicional ha muerto hace tiempo, y que el partido tradicional es una quimera que se empuja en sostener cuatro especuladores; el ministerio de la Gobernación en donde a estas horas se tiene noticia del gran entusiasmo que reina en todas las provincias a favor de los candidatos monárquicos tradicionales pueden responder por nosotros. Y sin necesidad de ir a provincias pueden encontrar nuestros enemigos pruebas irrefragables de la falsedad de sus asertos.

Aquí donde el Gobierno tiene a la mano todos cuantos elementos puede apetecer para ahogar la voz de la opinión espontánea y desinteresada; aquí donde cuenta con una numerosa falange de empleados que por lo común obedecen ciegamente las indicaciones de la mano que les da de comer; aquí donde cuenta con una guarnición compuesta de muchos miles de hombres que han de votar por quien les digan sus jefes adictos al Gobierno, y con unos cuantos batallones de milicianos que no le son desafectos; aquí, en fin, donde más estragos hacen las malas ideas, ninguna consideración ha sido bastante para impedir que nuestros amigos pusieran el mayor empeño en dar cumplimiento a la orden arriba indicada.

Jamás hemos visto tanto movimiento y tanta animación en el numeroso partido católico monárquico de Madrid, como estamos presenciando estos días; es más, jamás hemos creído que los partidarios decididos de la monarquía católica y tradicional fueran en Madrid en tan gran número como son. Calculáramos, poco más ó menos, qué fuerza tenían los adversarios; pero creíamos que el número de los indiferentes y de los tímidos era mayor.

Personas de todas clases y condiciones, desde las más encumbradas hasta las de posición más modesta, y entre ellas muchos padres de familia que se exponen a graves perjuicios por señalarse demasiado en favor de la causa que defendemos, aguden incesantemente a ofrecernos sus votos, su cooperación y su influencia para los candidatos carlistas, así en Madrid como en provincias.

De fuera de Madrid se reciben diariamente multitud de cartas y despachos telegráficos, ya pidiendo noticias acerca de tal ó cual candidato, ya anunciando las resoluciones que han tomado las personas más importantes del partido, ya en fin, comunicando en frases llenas de entusiasmo el júbilo con que ha sido acogido en todas partes el manifiesto dirigido al partido carlista por todos los periódicos de estas ideas que se publican en Madrid y el resultado que van dando los trabajos preparatorios para la elección.

Es un espectáculo que anima y conforta, el que están presentando en estos días los partidarios, cada vez más numerosos, de una idea que los liberales están diciendo que enterraron hace treinta años. Ahora se ve clarísimamente que lo único que le falta al partido carlista es organización que regularice los esfuerzos de esa inmensa multitud dispuesta a hacer todo género de sacrificios para salvar a la patria común, y que condensa sus aspiraciones en el entusiasmo del rey D. Carlos VII, como único medio de restaurar esta demorada nación.

La voz del popular caudillo de Morella, que ha resonado en todos los ángulos de España como la espresión autorizada de los deseos del augusto príncipe heredero del trono de San Fernando, ha sido una chispa eléctrica que ha encendido los ánimos, no solo de los que son decididos carlistas, sino aun de los que no lo son. Apelamos al testimonio de *La Epoca*, que en su número de anoche da como probable el triunfo de la candidatura en la Mancha, por adherirse a ella muchas gentes no reconocidas hasta ahora como carlistas. Aunque *La Epoca*, para atenuar el efecto de su noticia, que es exacta, dice que esas gentes obran impulsadas por el miedo que les causa el rumor de que para Marzo se presenten grandes trastornos, bien se comprende que otros son los móviles que inducen a hombres honrados a ponerse al lado de la bandera que representa el orden verdadero y el respeto a la propiedad y a la familia.

Esforcémonos todos en que no sea perdido tan grande entusiasmo; luchemos todos con fe para sacar airoso en todas partes la bandera del catolicismo y de la monarquía que representan hoy los candidatos carlistas; mostrémoslos todos unidos para favorecer los patrióticos fines que envuelve la acertada orden del ilustre conde de Morella. Enseñemos a los raquíticos partidos liberales lo que puede un pueblo entero cuando se propone dar muestras de vitalidad y envuélvase la bandera de la salvación de la patria por el catolicismo y la monarquía.

Si hasta hoy no hemos tenido organización, desde hoy empezamos a tenerla para aprovecharla en cuantas ocasiones se nos presenten y nos convenga luchar dentro de la legalidad, por contraria que esta nos sea. Si salimos de la ley, el éxito coronará nuestros esfuerzos.

*La Epoca* se agarra a un clavo ardiendo cuando no tiene a qué agarrarse. Tal está

de desorientado el periódico alfonsino, que solo con el fin de dar a sus lectores una muestra de las colosales fuerzas con que puede contar su defendido, publica el manifiesto de D. Enrique de Borbon, manifiesto que es evidentemente auténtico.

Este señor D. Enrique, hermano de don Francisco de Asís, y cuñado por consiguiente de doña Isabel de Borbon, es hombre famoso por muchísimos conceptos. Libre pensador, anti-papista, mason, alegre de cascos y triste en su inteligencia, tan triste que apenas ha penetrado en ella un rayo de luz, D. Enrique de Borbon se jacta de ser una especie de príncipe-Riego, y es, en efecto, el tipo del príncipe liberal y descreído.

Pues tal como es, lo ha aceptado *La Epoca* por padrino del hijo infeliz de la infeliz doña Isabel II. Basta que el Sr. D. Enrique llame *inocente* a D. Alfonso y traidor a Montpensier, para que *La Epoca* no tenga inconveniente en publicar el manifiesto del ex-infante, sin pensar en que las defensas de D. Enrique rebajan y sus ofensas enaltecen. Y esto es de tal modo, que nunca hemos visto a Montpensier menos antipático que cuando ha sido objeto de los ataques de D. Enrique, ni más desdichado a D. Alfonso que puesto bajo el amparo de su tío. Ibamos a decir *augusto tío*, pero, aparte de la hilaridad que causaría este calificativo aplicado a D. Enrique, creemos que no es *augusto* quien pide perdón, ó poco menos, a los revolucionarios, por llevar el apellido de cien reyes. Además, lo augusto del apellido desaparece ante lo vulgar y nada respetable de la persona.

Como hombres de partido tendríamos derecho a regocijarnos de la protección que el Sr. D. Enrique dispensa a su pequeño sobrino D. Alfonso de Borbon; pero somos algo más que hombres de partido, somos españoles, y como españoles, monárquicos de una de las ramas de la ilustre familia del mártir Luis XVI, y no podemos ver sin profunda pena, sin amarguísimo dolor, que haya príncipes indignos del respeto y de la consideración de los pueblos hidalgos.

Por lo demás, damos el pésame a *La Epoca* por el nuevo adalid que ha venido a engrosar sus huestes alfonsinas. Con este adalid y con la jefatura del marqués de Miraflores, qué más puede pedir *La Epoca*, ni qué más ha menester D. Alfonso para vivir perpetuamente en el extranjero?

A *El Imparcial*, después de la derrota que ha experimentado con el fracaso de la candidatura del duque de Génova, le ha entrado un furor anti-montpensierista que causa risa. Hoy llama D. Opa al insigne duque. No nos parece mal; pero si *El Imparcial* ha de ser consecuente tiene que convenir en que los insurrectos de Cádiz y los vencedores de Alcolea y los amigos del periódico democrático, son los sarracenos del Guadalete de Setiembre.

Solo falta que ahora los modernos sarracenos paguen con burlas y desprecio el favor que les hizo D. Opa.

¡Cria cuervos, cria cuervos!

En la calle de Amaniel, en el mismo sitio en que estaba una capilla protestante, se inauguró anteayer una escuela católica de niños, debida principalmente al celo religioso de las señoras condesas de Superunda, Toreno y otras nobles y piadosas damas, que honraron con su presencia el acto, muy animado y concurrido.

El Sr. Cardona pronunció un brillante discurso, y otro, también notable, el profesor que está al frente de aquel establecimiento.

La Asociación de católicos del distrito parroquial que asistió a la inauguración, también trabaja con el laudable fin de que los niños inscritos y jornaleros que tres noches cada semana deben concurrir a la escuela, saquen el fruto apetecible.

Quiera Dios que el noble ejemplo dado, cunda rápidamente, única manera de contrarrestar la propaganda impia que campea por este desdichado país.

El trabajo siempre es fecundo cuando le inspira la caridad cristiana. Deber es de los católicos trabajar en todo y por todo por la causa de la Iglesia, que es la causa de la sociedad.

A pesar de los leales y desinteresados consejos que hemos dado a nuestros amigos, parece que en algunas circunscripciones, entre ellas la de Bilbao, se presentan varios candidatos carlistas para una sola vacante de diputado.

Sintamos en el alma que tal suceda, y ya que nuestras advertencias no han podido evitarlo, evitemos el nobilísimo ejemplo dado por D. José Correa en la provincia de León.

Si así no se hace, creemos que no se cumplen las órdenes de nuestros superiores, que nos mandan luchar para vencer a nuestros enemigos, no para facilitarles el triunfo con nuestras disidencias. Repetimos lo que el otro día dijimos a propósito de otro conde ficticio parecido. En cuestiones de esta clase tiene más razón quien antes cede, que al fin y al cabo no se trata de nuestra propia conveniencia, sino de la conveniencia é intereses del partido.

Aprovechando sin duda la disidencia de los carlistas de Vizcaya, se nos dice que se presenta candidato por aquella circunscripción el Sr. Zaballurru.

Si tal sucede y llega a ser elegido diputado este unionista, habrán conuido grave responsabilidad los que, pudiendo evitarlo, han preferido la derrota de su causa a un pequeño sacrificio de amor propio.

*La Igualdad* ha dado una muestra de injusticia, que no es propia de su imparcialidad republicana.

Hé aquí en qué términos comete la injusticia:

«Los carlistas se empeñan en llamar a Cabrera conde de Morella. No hay en España más conde de Morella que el general Espartero, y nadie sino él puede llevar aquel título sin cometer una verdadera usurpación.»

O *La Igualdad* reconoce más derecho en Doña Isabel II que en D. Carlos V para conceder títulos, ó no lo reconoce en ninguno

de los dos. Si lo primero, *La Igualdad* es un isabelista vergonzante, un mal republicano que no se atreve a poner frente al hecho del reinado de Doña Isabel el derecho de la revolución democrática que proscribió como tiranos a todos los reyes. Si lo segundo, tan conde de Morella debe ser para *La Igualdad* D. Ramon Cabrera, como D. Baldomero Espartero.

Para D. Ramon Cabrera el único rey de España era D. Carlos V; de él, pues, solamente podía recibir mercedes legítimas. Para D. Baldomero Espartero, el monarca era Doña Isabel de quien, a su vez, solamente le era dado aceptar recompensas. Don Carlos reinó y gobernó durante siete años en una gran parte del territorio español. Doña Isabel reinó más largo tiempo, aunque fuese contra derecho. Ambos dieron decretos y otorgaron gracias que obligaban respectivamente a sus partidarios. En presencia de estos hechos, la republicana *Igualdad* ó debe reconocer en ambos monarcas igual autoridad para conceder títulos, ó no debe reconocerlos en ninguno. Es decir, ó D. Ramon Cabrera y D. Baldomero Espartero son igualmente condes de Morella para *La Igualdad*, ó no lo es ninguno de los dos.

Lo más lógico en un republicano es no reconocer a ninguno como tal conde, ni reconocer los títulos de Prim, Serrano y otros demócratas de este jaez.

*El Telegrafo Autógrafo*, hoja isabelista que se publica en París, dice que la noticia de que iba a reorganizarse en España el partido conservador bajo la jefatura del marqués de Miraflores ha producido muy buen efecto en la colonia político-española que come el amargo pan en aquella capital.

Atrasado de noticias anda el periódico isabelino, porque la tal noticia no es noticia, es sólo una idea de cierto moderado que bebe los vientos por conciliar destinos pasados con destinos presentes. Y hasta ahora no sabemos que la idea feliz haya salido del estado de incubación.

Pero *El Telegrafo Autógrafo*, por no perder rípió, habla en otro lugar de disensiones en el partido carlista, de desaliato y de muerte eterna de esta gran agrupación política y de no sabemos qué folletos que prueban este malestar del partido.

*El Telegrafo Autógrafo* ha querido formar contraste entre el renaciente vigor del partido isabelino y la cadavérica impotencia del carlista. Harto se conoce que *El Telegrafo* no ve lo que está pasando actualmente en España. ¿Qué muestras dan de sí los isabelinos? ¿Se los ve en alguna parte fuera del Congreso, en cuyos rincones suelen esconderse, como las cucarachas, a hablar por lo bajo la media docena, si a este número llegan, de partidarios de la dinastía caía? ¿Cuántos periódicos tienen? ¿Qué diputados han traído en calidad de isabelinos? ¿Cuáles son sus academias y sus círculos? En cambio, el partido carlista, pujante y compacto como nunca, lo invade todo y en todas partes saca a luz nuevos y valerosos periódicos, y funda grandes asociaciones, y acepta con inmensas desventajas la lucha electoral, y comienza, en fin, a dar que temer a sus ciegos enemigos, que le creen difunto.

¡Ah! ya vereis como el difunto dará de se.

No es sólo en Játiva donde los carlistas de la provincia de Valencia se han reunido con motivo de las elecciones. También en la capital se celebró el domingo una concurrida y animada reunión, de la cual da cuenta *El Tradicional* en los siguientes términos:

«Ayer tarde tuvo lugar en la calle del Portal Nuevo, núm. 5, una reunión del partido carlista de la capital. Ni se pasaron papeletas de invitación ni se anunció por el periódico, y sin embargo, fué tanta la concurrencia, que hubo de celebrarse en el huerto por no caber en el local designado.

Abrióse la reunión dando noticia nuestro director del objeto de la misma, cual era el comunicar a los asistentes los acuerdos tomados por la comisión de electores; poner en su conocimiento los candidatos elegidos, preguntando a la concurrencia si merecían su aprobación; un sí unánime y entusiasta salió de los labios de todos; leyó luego el orador la carta que D. José Rojo, candidato por la circunscripción de la capital, dirigía a la reunión, excusando su asistencia, y el entusiasta manifiesto que el mismo dirige a sus electores, documentos que fueron recibidos con calorosos aplausos, y que copiamos a continuación.

Tomó después la palabra D. Fernando Gujardo, dando gracias en nombre del partido carlista a la comisión por lo acertada y casi inspirada que ha estado en la elección que hizo ayer de los candidatos, disolviéndose la reunión después de unas breves palabras que a ruegos del público anunció uno de los jóvenes estudiantes que asistían.

La reunión de ayer fué fecunda y provechosa; más que por lo que en ella se trató, por lo que enseñó. La unión produce la fuerza de todos los partidos, y la unión es imposible sin el roce continuo y recíproca comunicación; así es como con el mutuo auxilio se cobran fuerzas para proseguir trabajando por el triunfo de la buena causa, y de este modo los tímidos, alentados por los esfuerzos de los fuertes, sacuden el miedo y ostentan pública y solemnemente sus convicciones.

Para vencer a nuestros contrarios, para ahogar a la revolución, es preciso que salgamos a luchar al campo en donde se ha hecho fuerte; es preciso que la acomosemos hasta en sus últimas trincheras; es indispensable que a la corriente revolucionaria de propaganda y de públicas manifestaciones, opongamos una corriente contraria de predicación y de exhibición de nuestras fuerzas que neutralice y venza a la primera.

Hoy ha tenido lugar en la Universidad central uno de esos lamentables desórdenes que patentizan el decaimiento profundo que nos conducen las doctrinas liberales.

Un grupo considerable de estudiantes rebrexitados por la publicación de un reglamento que restringe la tan caocada libertad de enseñanza, haciendo obligatoria la asistencia a las clases, ha atropellado esta mañana a las nueve las catedras que se hallaban reunidas, a los gritos prolongados de abajo el rector, fuera el director de Instrucción pública.

Las catedras han tenido que levantarse obedeciendo a la fuerza, no sin las protestas más enérgicas por parte de los catedráticos.



ticos, vivamente indignados en presencia de un hecho tan escandaloso.

La turba después ha salido a la calle, y los mueras al rector y los gritos contra el director se han repetido con entonación atronadora.

Ignoramos lo que habrá ocurrido posteriormente, aunque esto basta y sobra para demostrar lo que valen y significan los derechos individuales.

Se nos ha asegurado que el rector revocará la orden que ha motivado el escándalo. Es natural; si ha de haber orden y disciplina en las universidades, es preciso acatar los derechos individuales, cediendo ante las exigencias subversivas de la multitud amotinada y transigiendo con sus torcidas aspiraciones.

El Eco del Progreso, confirmando nuestras noticias y poniéndose de parte de los estudiantes amotinados, califica el edicto del rector de más retrógrado que los del tiempo del Sr. Moyano.

¿Cuán cierto es aquello de que «detrás vendrá quien bueno te hará!»

Como nuestros lectores verán en la parte oficial, al fin ha habido un entorchado para premiar los heroicos servicios que con una abnegación de que hay pocos ejemplos en nuestros días, está prestando en la isla de Cuba hace diez y seis meses el general conde de Balmaseda. Antes de ahora hemos dicho que no conocemos, ni de vista siquiera, a ese bizarro militar; pero cada vez que veíamos uno de los infinitos decretos concediendo entorchados de brigadier y general a los amigos de Prim, nos causaba hasta rubor el considerar cuánto costaba al ministro de la Guerra el hacer teniente general al que debía serlo ya hace muchos meses.

Pocas veces se han concedido gracias que merezcan tanto el beneplácito de todos los verdaderos amantes de la patria, como la que se ha concedido al ilustre defensor de la integridad del territorio en Cuba.

## CARTA DE ROMA.

ROMA, 12 de Enero.—Ya os dije ayer que la fiesta del día de Pascua es la misa que celebra el Papa a las nueve en San Pedro. Cúbrese las pilastras con colgaduras de seda roja, del siglo XVII, y se ponen cortinas iguales en la capilla de la Piedad, donde el Papa y los Cardenales se revisten. Enchénese una lámpara y dos grandes cirios puestos en magníficos candelabros dorados, regalo de Pío IX, delante de la veneranda estatua de San Pedro, y en el dedo índice le ponen un anillo de brillantes. Esta imagen, venerabilísima en Roma y conocida por copias en todo el mundo, la mandó hacer, según Torrigio, San León I para la antigua basílica, aunque algunos creen neciamente que es corregida la estatua de Júpiter Capitolino, porque ignoran o olvidan que la estatua era de oro, y esta imagen es de bronce. Sobre la balaustrada de la Confesión, además de las lámparas, lucen ocho preciosos cirios.

Antes de la hora señalada acudió gran muchedumbre a coger sitio donde ver al Papa y oír la misa. En tribunas especiales estaban los reyes y príncipes reales que hay en Roma, con sus servidumbres y el cuerpo diplomático. Otras tribunas donde hacen los honores camareros de capa y espada, estaban llenas de señoras vestidas de negro y con velos. En sitios reservados, detrás y a los lados del altar, había muchos eclesiásticos y seglares vestidos de etiqueta. La guardia palatina, de toda gala, estaba formada en dos filas en la nave mayor, desde el altar a la capilla del Sacramento.

Sería cuento de nunca acabar pintarlos los adornos del altar, los objetos consagrados al oficio de este día, y mil preciosos detalles curiosísimos de ver y enojosos de contar. El paramento del altar, blanco, bordado de oro, con las armas de Clemente XIII, dibujo de Jerónimo Mariani, solo se pone en las fiestas de Navidad, Pascua y Dedicación. La Cruz y dos de los seis candelabros que hay en el altar mayor fueron hechos por Antonio Gentil con dibujos de Miguel Ángel, y los otros cuatro por Bernini. Dos magníficos candelabros de bronce dorado, que se ponen en la grada más alta del altar, son obra de Antonio Pollainolo, y están adornados de estatuitas de profetas y sibilas que anunciaron el nacimiento de Dios. Las cosas más pequeñas e insignificantes son aquí obras de arte, y tienen historia, y están unidas a algún nombre o hecho famosos.

Los Cardenales fueron este día a San Pedro, porque es de rubrica, con zapatos, sotana, roquete, mantaleta, muceta y sombrero encarnados, en sus carrozas de gala, seguidos de un coche de respeto. Revistieron en la capilla de la Piedad, que al entrar es la primera que se encuentra a la derecha. Bajó el Papa, seguido de su corte, con la sotana blanca, cinturón de borlas de oro, roquete, muceta de terciopelo encarnado festoneada de armiño, y estola de seda encarnada bordada de oro, y se reunió con los Cardenales en la escala régia. El capitán de la Basílica, en hábito canónico (esto es, roquete y capa violeta con ribete de armiño), salió a recibir al Papa a la puerta mayor, y le acompañó a la capilla susodicha, donde se desnudó las vestiduras ordinarias y se revistió de falda de seda blanca, roquete, alba, cordon y estola blanca, pluvial de seda blanca bordado de oro, y tiara. Ya revestido, subió en la silla gestatoria, levantáronse en hombros doce palafreneros del palacio apostólico, batió marcha la banda colocada donde la tarle anterior, y la procesión se dirigió al altar mayor, entre las filas de los guardias y la multitud apinada en ambos lados.—Interrumpo la relación para decirlos lo que unos a otros se decían los curiosos al pasar un capellán que llevaba una tiara.—El Papa tiene cuatro tiaras: la primera pesa ocho libras, tiene en lo alto una famosa esmeralda, única por su tamaño y belleza, y fue regalo de Napoleón I a Pío VII, vale 233,000 francos; la segunda, de tiempo de Gregorio XVI, se estima en 9,000, y la tercera, regalo de la guardia palatina a Pío IX, costó 21,000 francos. Pero la más rica y más bella es la que la reina Isabel envió al Papa en 1854, que vale 535,000 francos.

Así que el Papa salió de la capilla donde se revistió, los maestros de la basílica cantaron:—*Tu es Petrus, et super hac petram edificabo Ecclesiam meam; et porta inferi non prevaletur adversus eam.*—Canto de gloria que sólo los católicos podemos entonar seguros y tranquilos antes de acabarse la batalla; y que mirando al Papa, que nos bendecía al pasar, penetra en lo íntimo del corazón y le hace latir de alegría y de entusiasmo.

Al pasar por la capilla del sacramento que está expuesto entre muchísimas luces, desciende el Papa a adorarlo. Al llegar al altar mayor, los Cardenales, Obispos y Presbíteros fueron a colocarse en los primeros bancos del lado de la Epístola; los Diáconos en los del lado del Evangelio; sus cuatros con ellos para sentarse al pie; y los Obispos se pusieron en los bancos que había detrás; os aseguro que ofrecían una perspectiva verdaderamente imponente. El Papa descendió, hizo oración y fué a colocarse en el trono dispuesto del lado de la Epístola. Colocáronse en bancos cercanos los Prelados asistentes; rodeaban el trono los servidores; el príncipe asistente al trono estaba de pie a la derecha del Papa; los demás que componían la comitiva se fueron colocando detrás de los Cardenales y Obispos.

La fiesta duró más de cuatro horas, y relatarla me costaría mucho más tiempo; os habreis de resignar a que solamente os diga que lo primero fué la obediencia prestada por los Cardenales y Obispos, que fueron sucesivamente a besar la mano al Papa; que hubo después muchas ceremonias y muchos cantos antes de revestirse el Papa para la misa; y que ya revestido descendió del trono, fué procesionalmente a la extremidad de los bancos, donde le aguardaban los tres Cardenales Presbíteros más modernos, los abrazó, y viniendo hacia el altar comenzó la misa, que renunció a describirla porque sería cosa de no acabar nunca. Lo único que quiero decir es que en los momentos más solemnes, cuando el Papa entonaba el Gloria, el Credo, cuando consagraba y levantaba el Cuerpo y la Sangre de Cristo Nuestro Señor en medio de profundísimo silencio, y cuando, todos de rodillas, nos daba con voz entera y cariñosa su santa bendición, parecía que el inmenso templo se agrandaba, y el corazón latía más fuerte y más de prisa.

Después de la bendición publicó el Cardenal-Obispo asistente la indulgencia plenaria concedida por el Papa a los que estaban presentes. Terminada la misa, dejó Su Santidad la mitra, se puso la tiara, y subido en la sedia, recibió la ofrenda del Presbítero, ceremonia curiosa: el Cardenal Arcepreste le da una bolsa de moiré blanco con treinta julios de oro de valor de cinco escudos, es decir, unos 26 francos 75 céntimos, diciendo: *Realisime Pater, capitulum et canonici hujus sacrosanctae Basilicæ Sancitati vestra consuetum offerunt presbiterium pro missa bene cantata.* El Papa dió su mano a besar al Cardenal y dos Canónigos que le acompañaban, y la bolsa al Cardenal-Diácono, que a su vez se la dió a su caudatario, el cual la llevaría después al capítulo, y recibiría 25 paolos, ó sean unos trece francos y medio.

En el mismo orden que salió, volvió a entrar la procesión en la capilla de la Piedad. Hubiera querido yo que todos los ímpios del mundo hubieran visto el rostro de Pío IX al volver de decir misa: el que todavía conservase un sentimiento bueno, idea siquiera de lo que es bondad y belleza, habría hincado la rodilla delante de aquel santo, en cuyos ojos resplandecían destellos del cielo. En la capilla de la Piedad el Cardenal decano felicitó las Pascuas al Papa en nombre del Sacro Colegio, y el Papa le contestó. Si queréis más detalles, preguntadme cuando nos veamos, si Dios quiere, y os los daré de palabra, si puedo; que para todas estas ceremonias hay rubricas especiales que emplean su vida en aprenderlas y enseñarlas.

No sé si con lo dicho podréis formar idea de lo que os cuento. Escribo de prisa y a ratos, y no vuelvo a leer lo escrito. Poned lo que falta, y sazonad todo con el fervor, la piedad y el sentimiento artístico que aquí lo envuelve todo.

Día 15.—El observatorio romano es cosa digna de verse. El Padre Sechi es hombre de buena estatura; ni grueso ni delgado; un si es no es cargado de espaldas, no por defecto físico al parecer, sino por larga costumbre de tener la cabeza inclinada sobre el libro. Es franco, alegre, y sencillo; vive en el observatorio como pájaro en su nido, pero como pájaro que sabe volar hasta los últimos confines del cielo. Va estos días no sé adónde, y estaba cerrando cartas y haciendo preparativos. Mandó que nos acompañase otro Padre, no le encontraron, y nos acompañó un hermano: el cual nos fué explicando lo que vimos de tal manera que me dejó asombrado. El Padre Sechi, que es vivo y activísimo, iba y venía, y nos hablaba. Entre otras cosas me encargó que cuando volviese a Madrid procurase ver al Sr. Aguilar para decirle que la famosa máquina premiada en la exposición de París, funciona aquí perfectamente; que lo mismo sucede con las de Manila y París; que si la de Madrid no anda será porque las pilas sean malas ó por otra razón. Creo que periódicos alemanes han hablado de esto, y supongo que con intención de desacreditar el invento. La de aquí en efecto anda, yo la he visto, y es una maravilla. El Padre Sechi habla muy bien de los españoles, y elogia mucho al difunto Padre Vinader.

Creo que es un gusto las firmas de Padres del Santo Concilio al pie de la memoria en que se pide la definición de la infalibilidad del Romano Pontífice. El sentido común y la lógica, no tienen nada que oponer a las razones en que multitud de Obispos apoyan la oportunidad y necesidad de esta proposición. ¿Qué opondrán la impiedad y el liberalismo? Paparruchas, como las que se levan en los periódicos liberales que caen en mis manos. ¿Qué decidirá el Santo Concilio? No hay que apurarse: lo que le dicte el Espíritu Santo; y el pueblo católico, acostumbrado ya a prestar entera obediencia de espíritu y de palabra a los decretos apostólicos del pontífice Romano, recibirá la decisión del Concilio con fidelidad y regocijado corazón, como dicen los Obispos en su preciosa memoria.

Noches pasadas el Sr. D. Manuel Cañete, entusiasta por la *Juventud católica*, leyó en esta academia, en sesión privada, un notable trabajo literario que ha escrito para que sirva de prólogo a un drama desconocido hasta ahora, de Miguel de Carvajal, ingenio placentino del siglo XVI, anterior a Lope de Vega.

El drama es de carácter religioso. Intitúlase *La Tragedia Josefa*, y tiene por argumento la historia de José y sus hermanos, sin alterar en lo más mínimo la narración bíblica.

El Sr. Cañete ha conseguido una copia de este drama, que existe en la biblioteca imperial de Viena, y hace hoy un servicio a la literatura patria, dándole a conocer por medio de un brillante prólogo, en que a más de poner de manifiesto las muchas y grandes bellezas de la obra, hace atinadas consideraciones sobre nuestro teatro, demostrando que la influencia religiosa y el drama eclesiástico engendraron el teatro español, admiración del mundo en otro tiempo, y hoy corrompido por escritores sin talento, salvados honrosísimos y envidiables excepciones que hacen revivir las antiguas glorias.

El espíritu católico que informa el escrito del Sr. Cañete, su correcto estilo, gran copia de datos y sana crítica, valieron a su autor sinceros y merecidos aplausos de todos los que teníamos el gusto de escucharle.

La gran abundancia de original nos ha impedido dar antes cuenta de esta sesión privada de la *Juventud católica*, como hubiéramos deseado.

El Eco del Progreso habla de disgustos en el seno del Gabinete y de la próxima salida de los Sres. Rívero y Topete.

Y cuenta que la noticia no es de ningún diario reaccionario.

Parece que los Sres. Jimeno Agius, Moya, Acosta, Cascajares, Páez y Coll, Boza y Fernández Vallín, han presentado una enmienda al proyecto de ley de empleados pidiendo que en el artículo 1.º se comprendan los públicos dependientes de la presidencia del Consejo.

Anteayer llegaron a Castellón veinticuatro reos políticos procedentes de Cataluña, entre los cuales se dice van los autores de los dolorosos sucesos de Vall.

Los periódicos de provincias publican el siguiente despacho comunicado por el nuevo ministro de la Gobernación a los gobernadores de provincia:

«Circular.—Enero, 15, 1870.—2, 45 tarde.—Ministro Gobernación, gobernadores.—Aunque el art. 184 de la ley municipal determina que los concejales de ayuntamientos disueltos no pueden ser elegidos en cuatro años, como por el 175 de la misma se requiere una ley para disolverlos, no están comprendidos en dicha incapacidad los que lo fueron por las autoridades de las provincias en virtud de facultades extraordinarias. Y recomiendo a V. S. el uso de la que le confiere el art. 21 de la ley orgánica provincial en todos los casos en que las diputaciones resuelvan en sentido contrario.»

Dice el Diario de Zaragoza que en la noche del sábado había un numeroso grupo de hombres en la plaza de San Pablo de aquella capital dando muerte a los monárquicos y a los Caristas.

No sabemos cómo se le escapó este motín a La Correspondencia. Si los pobres Caristas no hubiesen sido objeto de la saña de los alborotadores, de seguro se hubiera achacado a los carlistas.

Discurriendo La Epoca sobre la próxima campaña electoral con referencia a lo que de Ciudad Real escriben a dicho periódico, dice lo siguiente:

«Divididos los votos entre los Sres. Merelo y Peñuelas, creese probable el triunfo del candidato carlista, detrás del cual el miedo hace ir a muchos, porque para Marzo se anuncian grandes trastornos.»

Esto se llama curarse en salud: nosotros esperamos el triunfo del candidato carlista en Ciudad Real, si nuestros amigos son amparados en su derecho y lo esperamos, porque allí como en todas las provincias de España, nuestros principios tienen inmensa mayoría no se necesita, pues, para conseguir el auxilio del miedo.

Dice anoche La Epoca que no solo los unionistas consideran segura la elección del duque de Montpensier, sino que este la crea también, como lo prueba el haber arrendado en Madrid la casa del Sr. Loygorri en la calle de Fuencarral, donde se hacen a toda prisa las obras de ornato: añade dicho periódico, que si es grande el ardor con que se trabaja en favor del duque, no es menor el que se ha despertado en opuesto sentido; lo cual se explica perfectamente en el país clásico de la honradez y la hidalguía.

## Leemos en La Política:

«El debate sobre los casos de reelección de varios diputados que han aceptado empleos ó gracias del Gobierno promete ser empenadosísimo.»

La infracción del artículo constitucional es evidente; pero los radicales se han comprometido a sacar adelante el dictamen de la comisión y se saldrán con la suya.

Lo así sucede, como lo esperamos, en este punto nada tendremos ya que echar en cara a los polacos.

La proposición de ley presentada a las Cortes ayer tarde por el Sr. Castelar, dice así:

«Considerando que el voto de la revolución de Setiembre manifestado en todos los programas de la junta revolucionaria, fué el destronamiento de los Borbones y su inhabilitación perpetua para ejercer el elevado cargo de primeros magistrados de la nación por radicalmente incompatibles con las instituciones y las libertades democráticas, base de nuestro derecho público, como lo demuestran revoluciones tan trascendentales a la vida moderna como la revolución del 30 y del 48 en Francia, la de 59 y 60 en Italia, y la del 54 y 68 en España.

Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a las Cortes el siguiente

## PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Las Cortes Constituyentes declaran inhabilitados a todos los individuos de la familia de Borbon, no solo de rama primogénita ó descendiente de Luis XIV de Borbon, sino también de la rama segundo-génita ó descendiente de Felipe de Borbon, duque de Orleans, para ejercer la alta dignidad que al jefe del Estado concede la Constitución de 1808.

Palacio del Congreso 17 de Enero de 1870.—Emilio Castelar.—Estanislao Figueras.—Salvador Damato.—Francisco Díaz Quintero.—E. Chao.—Pedro J. Morago Rodríguez.—J. Sánchez Ruano.

Según dice un periódico, entre las fincas que anteayer se adjudicaron por la junta superior de ventas de Bienes nacionales se encuentran

cuatro de los solares del derribado convento de Santo Domingo, cuya subasta se había celebrado dos días antes, con el aumento de un escudo en cada solar.

Esta es la tarea de la revolución, desquiciar y vender.

Las secciones, en su reunión de ayer, autorizaron la lectura de un proyecto de ley presentado por el Sr. Salazar y Mazarredo, para que se dé autorización al Sr. Marcourt para establecer una línea telegráfica entre Inglaterra, Bilbao, Barcelona y Oriente; otra sobre empleados de Ultramar, y otra sobre condiciones necesarias para hacer la reforma constitucional en alguno de sus artículos cuando sea necesario.

## Leemos en La Correspondencia:

«Asegúrese que uno de los pensamientos que viene agitando el señor ministro de Hacienda ha de facilitar, sin recargo para el Erario, una crecida suma para desahogar el presupuesto de este año y del próximo.»

## Dice un diario noticiero:

«Anteayer ocurrió un pequeño alboroto en Leon, al grito de viva Carlos VII y Cabrera. La mayoría de la población permaneció indiferente y los alborotadores no lograron su objeto, que era, según nos dicen, intimidar a los electores liberales a fin de que no tomen parte en las próximas elecciones de diputados a Cortes.»

Parécenos que con estas y semejantes noticias lo que se quiere es intimidar a los carlistas al ver su fuerza, pero inútilmente.»

La siguiente declaración de La Correspondencia quitará a ciertos periódicos los escrúpulos para discutir el manifiesto de D. Enrique de Borbon.

## Dice así:

«Ha dicho un periódico que el manifiesto que hace días circula por Madrid llamando la atención del público, porque lleva la firma de don Enrique de Borbon, era apócrifo. A consecuencia de esta afirmación, el impresor que ha hecho el trabajo tipográfico, nos ha presentado la autorización escrita que tiene de D. Enrique de Borbon para proceder a la tirada del citado manifiesto u hoja volante.»

También, según un diario noticiero, en Mirand de Ebro se alteró anteayer el orden con motivo de las cuestiones que aun existían desde las últimas elecciones municipales. El desorden duró poco tiempo, resultando heridos dos de los vecinos. La autoridad judicial empezó a instruir las diligencias oportunas a las dos de la madrugada, y según parece fueron detenidas varias personas conocidas en la población por sus ideas republicanas. ¿No eran carlistas?

Ayer parece que formó el ministro de la Guerra varias propuestas de gracias hechas por el capitán general de la isla de Cuba en favor de varios individuos de aquel ejército.

## Leemos en un periódico:

«El Sr. D. Manuel María Galdó, alcalde popular de Madrid, ha invitado a los directores de todos los periódicos de esta capital para que se sirvan concurrir mañana por la noche a su despacho del ayuntamiento, con objeto sin duda de hacerles alguna indicación en pró de los intereses municipales que son los de todo el vecindario y dar al propio tiempo las gracias a los periódicos que tan laudatoriamente se han ocupado de su elección.»

Según dice un periódico, por despachos de la Habana se sabe que el capitán general de Cuba se encuentra de acuerdo con el señor ministro de Ultramar, que los negocios en Cuba van mejorando, la recolección es buena y el mercado se anima.

No sabemos con qué objeto recuerda anoche La Correspondencia que ayer fué el aniversario de la supresión de todas las comunidades religiosas de Madrid en 1836.

La historia del liberalismo es una constante expiación de aquellos atentados que imprimieron en ella una mancha indeleble, llenando de luto a la católica España.

## CORREO DE HOY.

### Décima congregación general del Concilio Euménico.

«A las nueve de la mañana del 14 del corriente, los Cardenales y demás Palres del Concilio, se reunieron en la gran sala conciliar del Vaticano, asistieron al santo sacrificio de la Misa, que celebró el R. S. Joaquín Limberti, Arzobispo de Florencia.

El más antiguo de los Cardenales-presidentes, el Cardenal De Angelis, invocó la asistencia del Espíritu Santo con la hermosa oración *Adsumus Domine*, y anunció que se iba a elegir la comisión de *Rebus Ritus Orientalis*, que tratará también de todo lo relativo a las misiones y a la propagación de la fe. Su importancia, pues, no es menor que la de las comisiones precedentes, é interesa muy especialmente a un gran número de Padres del Concilio.

Después de recogidos, cerrados y sellados los votos, para hacer más tarde el escrutinio, el Cardenal primer presidente dijo que quedaba abierta la discusión sobre las materias de Disciplina Eclesiástica, y concedió la palabra a los oradores inscritos.

Hablaron sucesivamente los Emms. señores Cardenal Schwarzenberg, Arzobispo de Praga, el Cardenal Mathieu, Arzobispo de Besanzon, y los R. R. S. S. Ballerini, Patriarca latino de Alejandría, Simon, Arzobispo Primado de Strigonia y Grau, y Monson y Martin, Arzobispo de Granada.

Durante la votación se distribuyeron a los Padres otros *Schemata* relativos también a la disciplina eclesiástica.

La undécima congregación general ha debido celebrarse el día 15. Ya daremos cuenta de ella.

Los periódicos extranjeros publican los siguientes telegramas:

«ROMA, 16.—La emperatriz de Austria ha ido hoy a despedirse del Papa. Antes de partir asistió a la misa celebrada por Su Santidad, y recibió la comunión de sus manos, desayunándose luego en su compañía.

Es falso que el Obispo de Chalons haya salido de Roma.

ROMA, 17 (a las diez y media de la mañana).—La emperatriz de Austria parte en este momento en un tren especial.

Ayer recibió a la mayor parte de los Obispos austro-húngaros.

## Leemos en El Telégrafo de París:

«El interés se concentra hoy en la discusión del proyecto para conceder la autorización de procesar a Rochefort; La Marsellesa de hoy hace con tal motivo el siguiente suelto:—«El día de hoy es grave. El Cuerpo legislativo debe decidir sobre la acusación de Mr. Rochefort. Nadie duda que el Congreso votará contra el diputado que más que ningún otro representa la república en la Cámara. La mayoría, es decir, los candida-

tos oficiales, no pueden hacer otra cosa sin faltar al mandato imperativo que les ha sido impuesto por los prefectos.»

## Dice el mismo periódico:

«La sesión de hoy se ha abierto con extraordinario número de diputados.

Se ha presentado una orden del día concebida en los términos: «La Cámara, confiada en la vigilancia y la firmeza del ministerio, y haciendo justicia a las medidas que ha tomado para mantener el orden público, cree que es conveniente retirar la orden del día que va a discutirse hoy.»

Olivier declara que hace cuestión de Gabinete lo del proceso de Rochefort.

Este se levanta y dice que no tendrá la candidez de defenderse; que tal vez defendiéndose evitará que el imperio cometa una falta, y que las faltas del imperio son el triunfo de la república.

En el momento que abandonamos la tribuna, Mr. Picard la ocupa.

Algunos grupos de curiosos recorren la plaza de la Concordia.

El orden continúa inalterable.»

## Dicen de París:

«En estos momentos se está discutiendo en la Cámara la autorización para procesar a Rochefort: a pesar de cuanto se había venido temiendo estos días, la plaza de la Concordia presenta un aspecto ordinario, notándose únicamente alguna afluencia de curiosos.»

## Leemos en El Comercio de Cádiz:

«Sabemos, y lo anunciamos en prueba de nuestra imparcialidad, que al señor canónigo Milla se le ha puesto ayer fuera del golpe, en el cuarto de la distinción que había disponible en la cárcel. Solo por falta de local, y no por ningún otro motivo, se colocó al principio dentro del golpe, pero en el mejor sitio posible.

Lo celebramos.

El Oriente de Sevilla se lamenta de no haber tenido noticia del paso por aquella ciudad del ilustre Sr. Polo, verificado el día 14 en el tren correo. Dice aquel apreciable periódico que si se hubiera tenido noticia de este suceso, habrían sido muchas las personas que hubieran ido a ofrecer sus respetos al Sr. Polo. Quizá por esta causa se haya ignorado.

El 17 del corriente fué presa de las llamas una parte de la Iglesia de la Merced de Barcelona, que comprende la capilla llamada de las Escalas. Parece que se perdieron algunas alhajas entre los escombros, salvándose el almacén donde se guarda el aparato del monumento, así como el pequeño camarín donde se conserva el cuerpo incorrupto de Santa María de Cervellón ó del Socós. El fuego quedó extinguido por completo a las siete y media.

Hoy recibimos el correo de la Habana, no permitiéndonos la falta de espacio dar cabida a las noticias que encontramos en los periódicos de la isla de Cuba, los cuales ocupan la mayor parte de sus columnas en describir la magnífica acogida que hicieron los habaneros a los voluntarios catalanes.

## ULTIMA HORA.

Con el fin de no demorar, por lo urgente del caso, la publicación de los nombres de los señores que componen la Junta central, omitimos ayer los de los Excmos. señores conde de Orgaz y marqués de Gramosa, cuya contestación se estaba esperando. Hoy, teniéndola afirmativa, reproducimos, completándola, la enumeración de ayer:

Excmo. señor marqués de Villadarias, grande de España, presidente.

Sr. D. Joaquín María Muzquiz, diputado, secretario.

Excmo. Sr. D. Antonio Altuna.

Sr. D. José Luis Antuñano.

Excmo. señor marqués de Benaméjia, Grande de España.

Sr. D. José Benítez Caballero.

Señor conde de Unga Argüelles.

Excmo. señor marqués de Gramosa, Grande de España.

Sr. D. Fernando Gonzalez Merino y Peñaredonda.

Sr. D. Vicente de la Hoz y de Liniers.

Sr. D. Ciriano Navarro Villoslada.

Sr. D. Cruz Ochoa, diputado.

Excmo. señor conde de Orgaz, grande de España.

Sr. D. Federico Salido.

Sr. D. Luis Trelles.

Sr. D. Manuel Unceta, diputado.

Señor marqués de Valdegamas.

Sr. D. Antonio Juan de Vildesola.

Sr. D. Ramon Vinader, diputado.

## CONGRESO.

El Sr. Romero Robledo ha interpelado al Gobierno sobre la cesión a una compañía de una laguna perteneciente al ayuntamiento de Antequera.

El ministro de Hacienda contestó que si el ayuntamiento prueba que la laguna es de su propiedad, le será devuelta inmediatamente.

El mismo señor ministro subió a la tribuna y leyó varios proyectos de ley, entre ellos el de unificación de la deuda.

## TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabras.)

PARIS, 18.—Pasado mañana el Gobierno contestará a la interpelación anunciada sobre las candidaturas oficiales.

Sábese que el actual ministerio está resuelto en prohibir toda presión administrativa directa ó indirecta en las futuras elecciones.

En la Bolsa se ha cotizado:

El 3 por 100 interior español, a 22.

El 3 por 100 exterior, a 26-3/8.

El 3 por 100 diferido, a 27.

El 3 por 100 francés, a 73-30.

El 4 1/2 por 100 id., a 104.

5 por 100 italiano a 55-00.

LONDRES, 18.—Consolidados ingleses, de 92 1/2 a 5/8.

## BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-35, 30 y



Parece que el comité republicano federal de Madrid se reunió ayer tarde para hacer el escrutinio de los votos emitidos en los distritos para designar candidato en las próximas elecciones. El resultado parece haber sido favorable al señor Guisasa, quien ha tenido una mayoría de 817 votos sobre un número de 5 ó 6,000 votantes. Añádese que el Sr. Salmeron va a publicar una carta recomendando al partido republicano la disciplina y el acatamiento de los acuerdos de los comités, y haciendo una nueva declaración de sus principios.

Mal andan, en efecto, la disciplina y el acatamiento entre los republicanos.

El domingo último salieron de Zaragoza para Cádiz varios confinados políticos que deben marchar a Filipinas.

Dice *El Imparcial* que con motivo de haber sido elegido presidente del Ayuntamiento el señor Galdo, dirigirá dentro de breves días una alocución a los habitantes de esta capital.

La República Ibérica hace notar las diferencias que existen entre la opinión de los radicales que llama *verdaderos* y los ministeriales, y añade:

«*El Imparcial*, *La Iberia*, *La Independencia Española* y *El Eco del Progreso*, lejos de defender al nuevo ministro, se manifiestan hostiles a todo lo que se desprende de su conducta misteriosa.»

¿Consistirá esto en la apreciación de conducta o en los principios?

Por el ministerio de Fomento se publica en la *Gaceta* de hoy el proyecto de ley presentado por el señor ministro de Fomento, para promover la construcción de canales de riego. Este documento lleva la fecha de 13 del corriente.

Por el almirantazgo ha empezado a publicarse hoy en el diario oficial la Memoria que relata los acontecimientos más notables de la navegación de la fragata *Berenguela*, desde Cartagena a Puerto Saíd, con la parte histórica y descriptiva del canal de Suez.

Las secciones de las Cortes han nombrado ayer las comisiones siguientes:

Para la información sobre la desaparición de las alhajas de la corona, a los Sres. Moya, Gallejo, Díaz, González Escobar, Mata, Montejó, Rojo Arias, Salmeron, Uzuriaga, Pinilla, Gil Sanz, Díaz Quintero, Gaspar Rodríguez, Ramos Calderon y Ballester.

Para el proyecto de ley fijando las fuerzas navales, a los Sres. Morales Díaz, García Quesada, general Córdova, Albareda, Martínez Pérez, Sirdoal y Lopez Botas.

Para la que ha de entender en la sentencia del diputado D. Juan Pablo Soler, a los señores Ferratges, Curriel y Castro, Coronel y Ortiz, Ochoa, Gaston, Arquiza, Ramos Calderon.

Para la de los diputados Cala, Benot, Paul, Guillen y la Rosa, a los Sres. Ferratges, Curriel y Castro, Coronel y Ortiz, Ochoa, Gaston, Arquiza, Ramos Calderon.

Para la del diputado D. Ramon Castejon, a los Sres. Ferratges, Curriel y Castro, Coronel y Ortiz, Ochoa, Gaston, Arquiza, Ramos Calderon.

Para la comunicación del Gobierno acerca del diputado Llorens, a los Sres. Ferratges, Curriel

y Castro, Coronel y Ortiz, Fernandez de las Cuevas, Gaston, Arquiza, Ramos Calderon.

Para la del diputado Orensé, a los Sres. Ferratges, Curriel y Castro, Coronel y Ortiz, Fernandez de las Cuevas, Gaston, Arquiza, Ramos Calderon.

Para la proposición sobre clases pasivas de Ultramar, a los Sres. Ferratges, conde de Encinas, Estrada, Escoriaza, Villalobos, Baeza, Morret.

Para otra sobre provision de relatorias y escribanías, a los Sres. Calderon Herce, Chacon, Rojo Arias, Fuente Alcazar, García Ruiz (D. Eugenio), Sanchez Yago, Bugallal.

Para el proyecto de ley sobre construcción de canales de riego, a los Sres. García Gomez, Gonzalez Marron, De Pedro, Ortiz y Casado, Sanchez Ruano, Figueroa, Lopez Botas.

Para la de peticiones, a los Sres. Merelles, Anglada, Coronel y Ortiz, García Ruiz (D. Gregorio), Rodriguez Seco.

Para la proposición declarando compensado el déficit de puertos de Canarias, con sobantes de contribuciones, a los Sres. Bifon, Ayala, Tutau, Prieto, Perez Zamora, Baeza, Lopez Botas.

Segun dice un periódico democrático, anoche a última hora se aseguraba que hoy se reproduciría la manifestación de los estudiantes, añadiéndose que estaban citados para reunirse a las nueve de la mañana. Las autoridades parece tenían iguales noticias.

Ayer han autorizado las secciones la lectura del siguiente proyecto de ley, fijando reglas para las reformas de la Constitución:

Artículo 1.º El poder legislativo, representado por el Congreso de los diputados y el Senado, es el único a quien compete declarar que procede la reforma de alguna o algunas disposiciones de la Constitución.

Art. 2.º Esta declaración no podrá hacerse sin que se reforme una proposición de reforma por veinte senadores o diputados.

Art. 3.º La proposición se leerá por tres veces en el intervalo de seis días de una a otra lectura, y después se procederá a deliberar si hay lugar a admitirla.

Art. 4.º El acuerdo que resaga admitiendo la proposición de reforma habrá de reunir, para ser válido, las dos terceras partes de los votos que se emitan, observándose en la discusión y votaciones los trámites reglamentarios.

Art. 5.º Admitida definitivamente la proposición de reforma, el rey disolverá las Cortes, y en la convocatoria de las que mandará reunir dentro de los dos meses siguientes se insertará textualmente el mencionado acuerdo.

Art. 6.º Las Cortes deliberarán y resolverán sobre los puntos sometidos a la reforma, requiriéndose para ello la presencia en cada Cuerpo colegislador de las dos terceras partes de sus individuos. Los acuerdos deberán reunir las dos terceras partes de los votantes.

Art. 7.º Las Cortes reformadoras tendrán también el carácter de ordinarias.

Palacio de las Cortes, 11 de Diciembre de 1869.—Alvaro Gil Sanz.

Dice un periódico que de los ocho proyectos de ley presentados por el Sr. Figuerola en Consejo de ministros, siete están ya completamente aprobados, y solo uno se halla pendiente de algunas observaciones del Sr. Rívera, el relativo a arbitrios permanentes de las diputaciones y municipios.

¡Buena nos espera!

A continuación insertamos el prospecto de la revista semanal que desde el primero de Febrero próximo comenzará a publicar en Roma nuestro querido amigo y antiguo compañero D. Gabino Tejedo:

«*El Eco de Roma*, Revista semanal.—*Unum Ovis et Unus Pastor*.—*Ubi Petrus ibi Ecclesia*».

Nos proponemos: Comunicar periódicamente a todos los pueblos hispanicos, de aqueude y allende los mares, un fiel traslado de la vida pública de esta insignie ciudad, señaladamente de cuanto se refiere a la Religión santísima que en ella tiene su metrópoli suprema.

Repetir, en la medida y con las condiciones propias de un órgano laical de publicidad, la voz de la Iglesia nuestra Santa Madre, perpetuamente resonando en este su único centro supremo, donde reside el infalible oráculo de la Verdad Eterna.

Contribuir así, dentro siempre de nuestro límite propio, a la unión fraterna de todas las naciones de raza y de lengua española, estrechando por la profesión unánime de su fe común el vínculo final que a todos liga con el que es Padre de todos los fieles, el augustísimo sucesor de San Pedro, Vicario de Jesucristo en la tierra.

Tal es nuestro propósito, inspirado por la especial oportunidad que le presta la celebración del Concilio ecuménico, fausto y glorioso acontecimiento de nuestra edad, destinado sin duda a inaugurar un solemne período crítico en la historia de la Iglesia.

Dicho se está, por consiguiente, que este grandioso acontecimiento ha de ser asunto principal de nuestra publicación, pues a él se refieren como puntos de natural convergencia todos los demás objetos que abraza nuestro propósito.

Para realizarle debidamente, bien poco servirían en verdad nuestras escasas fuerzas, si no se apoyaran en eficaces protectores, cuya paternal benevolencia nos ofrezca garantías más que suficiente para asegurar pureza en la doctrina, verdad en las narraciones y rectitud en los juicios que comuniquemos al público. Solo la dichosa circunstancia que hoy reúne en torno de la Santa Sede a los venerables Prelados de la lengua española, pudiera alentarnos a tamaña empresa en este sagrado recinto, de donde parte y a donde refluye la vida entera del orbe católico.

Sóbrnos en promesas, nada más diremos sino que nuestro intento es juntar lo grave con lo ameno, de tal manera, que el lector pueda hallar en nuestra Revista, no solo pasto para su inteligencia, y alimento para su piedad, sino también recreo para su ánimo.

De cómo desempeñemos este propósito, responderá nuestra publicación misma. Ciertamente, con ella no buscamos lucro, ni proseguimos ningún extraño a la propagación y exaltación de la santa fe católica, en cuya defensa hemos empleado, y con ayuda de Dios, pensamos emplear cuantas fuerzas hemos recibido o recibiremos en adelante, de su inagotable munificencia.

Confiamos esperamos la anticipada simpatía de las personas de buena voluntad.

Ya hemos anunciado que el precio de suscripción en España, de esta Revista, son 24 rs. trimestre y 46 rs. semestre.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«Hoy se ha verificado una manifestación pacífica de estudiantes para reclamar ante el ministro de Fomento la derogación de unas bases para el régimen de la Universidad, redactadas por una comisión del claustro universitario y aprobadas por el director general. Los manifestan-

tes, que iban presididos como comisionados por dos o tres alumnos de cada facultad, se dirigieron al ministerio de Fomento, y no encontrando allí al Sr. Echegaray, se dirigió una comisión a su casa y otra quedó en la Trinidad confiriendo con el señor director de la instrucción pública. No sabemos todavía lo que se haya acordado, pero como de los informes que se nos han dado en los centros oficiales resulta que de ninguna manera se tratará de coartar la libertad de los alumnos para asistir o no a clase, es de creer que en breve quedará terminado este asunto.»

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Un aficionado a estadísticas parlamentarias ha hecho hoy la siguiente: 57 unionistas tomaron parte ayer en la votación de presidente de las Cortes. De tres de ellos se sabe que por razones muy atendibles dieron su voto al Sr. Ruiz Zorrilla; y como el Sr. Ríos Rosas obtuvo 61 votos, se supone que algunos radicales le dieron su voto.»

«La minoría republicana de las Cortes se halla muy preocupada por las profundas divisiones que existen entre sus correligionarios de Barcelona, algunos de los cuales se muestran muy exaltados e intrasigentes.»

«Pasado mañana se propondrá a las Cortes que se celebre sesión por las noches para activar los presupuestos.»

«Mañana llegará a Madrid el general Baldrich procedente de Barcelona, donde ha estado en uso de licencia temporal.»

«Hoy ha regresado a Madrid el décimo cuarto tercio de la guardia civil, que se hallaba en Leganés recibiendo la instrucción de su instituto.»

«Mañana habrá en la presidencia del Consejo de ministros el banquete anunciado al cuerpo diplomático.»

«El batallón de Mendigorría, que se hallaba en Alcalá, ha pasado al cuartel de Leganés que ha ocupado la guardia civil durante el período de instrucción.»

«La mesa de las Cortes no admitió ayer en la votación de la presidencia el voto del diputado Sr. Mosquera, porque había aparecido su nombramiento de director del registro de la Propiedad en la *Gaceta*».

«Ayer anoche celebraron una conferencia en el ministerio de la Gobernación los agentes de Madrid de la casa Brianger y la comisión de Hacienda del ayuntamiento, para tratar de las nuevas condiciones de empréstito entre dicha corporación y la casa indicada, y se cree que esta se llevará a efecto de resultados de la conferencia celebrada.»

## PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Atendiendo a los distinguidos servicios prestados por el mariscal de campo D. Blas de Villate y de la Hera, conde de Valmaseda, combatiendo la insurrección de Cuba, vengo en promoverle al empleo de teniente general.

Atendiendo a los méritos contraídos por el coronel de artillería D. Adolfo Morales de los Ríos y Septien en la campaña contra los insurrectos de la isla de Cuba, y muy particularmente en el último encuentro que tuvo lugar en el departamento Oriental a que se refiere el telegrama del capitán general de aquella isla

de 14 del actual, vengo en promoverle al empleo de brigadier de ejército.

Atendiendo a los méritos contraídos por el coronel de infantería D. Baltasar Hidalgo de Quintana en las acciones de las lomas de la Cúria contra los insurrectos de la isla de Cuba los días 10 y 12 de Diciembre último, vengo en promoverle al empleo de brigadier.

Madrid diez y ocho de Enero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

## MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETOS.

Suprimida la dirección de administración local de la isla de Cuba por orden de 11 de Setiembre próximo pasado, vengo en declarar cesante por reforma a D. José Valls y Puig Samper, jefe de administración de primera clase, jefe de sección de la citada dependencia.

Vengo en declarar cesante por reforma, a D. Diego García Noguera, jefe de administración de segunda clase, jefe de sección de la misma dependencia.

Vengo en nombrar jefe de administración de segunda clase, jefe de sección de la misma, a D. Emilio Pérez del Pulgar, que desempeña en la actualidad el citado cargo.

Vengo en disponer el cambio de destinos entre los jefes de administración de primera clase D. José Cánovas del Castillo y D. Federico Villacampa; debiendo en su consecuencia pasar el primero a ordenador general de pagos de la isla de Cuba, y el segundo a jefe de sección en la central de aduanas de la misma.

Dado en Madrid a catorce de Enero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

## NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de Depósitos satisfará el 20 del actual desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, los intereses del segundo semestre de 1869 por los efectos públicos depositados en la misma, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 262 al 292 inclusive.

El día 20 del corriente se satisfará por la Tesorería central de la Hacienda pública el cupón de los bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números 355 a 387.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Canuto, rey y San Mariano y compañeros mártires, Santos de MAÑANA. San Fabian, papa, y San Sebastian, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Sebastian, donde se celebrará a su glorioso Titular con Misa mayor y sermón que predicará el Sr. D. Mariano Pullo y Anglada, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la procesion de reserva.

VISITA DE LA COÑTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolacion en Santo Tomás.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y ATEZAS

# SECCION DE ANUNCIOS.

## AÑO XX.

### EL CORREO DE LA MODA.

PERIODICO ILUSTRADO PARA LAS SEÑORAS.

El más variado, el más útil y el más barato de todos los periódicos de modas.

Administración, plaza de Prim (antes Isabel II) número 2, Madrid.

El *Correo de la Moda* publica cuatro números al mes que forman al año un volumen, gran folio de 384 páginas de tres columnas cada una, ilustradas con más de 2,500 grabados de modas, labores y adornos de un gusto esquisito, más de 101 figurines en negro, grabados en el texto. 24 pliegos que contienen 700 patrones de tamaño natural, de los cuales dos son de un tamaño extraordinario en cada cambio de estación, esto es, uno en la primavera y otro en el otoño, 1,800 dibujos para bordados, 30 magníficos figurines iluminados y algunas piezas de música. Contiene además biografías de mujeres célebres, artículos de viaje, de historia, de costumbres, de ciencias y artes, de economía doméstica y provechosos consejos a las madres de familia, ejercicios de entretenimiento tales, como problemas de adivinanza, geográficos, etc., siendo la moralidad y la utilidad su exclusivo lema.

Los pedidos de suscripción pueden hacerse a la Administración en librerías del giro muto, letras del fidei comiso ó en sellos de correos, pero en este último caso en carta certificada para evitar extravíos.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

EDICION DE LUJO.		Madrid.	Provincias.
Un año.	120 rs.	144 rs.	
Seis meses.	62	71	
Tres id.	32	38	
Un mes.	12		
Islas de Cuba y Puerto-Rico: Un año, 10 pesos; seis meses, 6 pesos.			
Islas Filipinas y el Continente de America: Un año, 13 pesos.			
En el extranjero: Un año, 160 rs.			

#### EDICION ECONOMICA.

	Madrid.	Provincias.
Un año.	72 rs.	84 rs.
Seis meses.	35	43
Tres id.	20	24
Un mes.	8	

(Núm. 712. 1)

**PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS.** AGUA DE SALLES, PRODUCTO PERFECTONADO, 41 y 50 rs. Este producto subline vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. En París, rue du Temple, 22, casa Ancein, Desnoix y Compañía, sucesores. En Madrid, para los pedidos, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo.

**CALDO JULIEN.** Se hace en un minuto, y es el único que contiene realmente todos los elementos del caldo casero, ó sea carne, legumbres, grasa, gelatina y sal. Ha sido premiado en las exposiciones del Havre y Amsterdam de 1869. Precio 8 rs. caja. En París, rue du Temple, 22, casa Ancein, Desnoix y Compañía, sucesores. En Madrid, para los pedidos, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo.

## CONFERENCIAS 1869

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 108 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1868.



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868. AGUA DE LAS HADAS (Eau des fées) única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867. Preparada según la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es

MAD. SARAH FÉLIX. Depósito general, rue Richelieu, 43, PARÍS.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las acreditadas perfumerías: El Hamillier, Europeo, calle de Alcalá, núm. 31; La Reina de las Flores, núm. 21; Carrer de San Gerónimo, núm. 21; y en casa de los señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escorial, plaza del Ángel, 7, y Sanchez Ocaña, Príncipe, 13. (A.—3,054.)

#### COPIA PURA.

**CÁPSULAS RAQUIN** de París. Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Academia de medicina ha declarado que estas cápsulas son superiores a todas las demás preparaciones. Para precaerse contra la falsificación, exácese el nombre del inventor Raquin, que lleva cada frasco. Véndese en las principales farmacias de España en que se hallan los *Veigatarios* y papel de *Albesspeyres*. En Madrid, Sanchez Ocaña, Escorial y Moreno Miquel.

**VEIGATORIO DE ALBESPEYRES** DE PARÍS. Se aplica como el *aspiratro* y cura a los oídos en ocho horas.

EL PAPEL DE ALBESPEYRES mantiene después del solo una supuración abundante y regular sin olor ni dolor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospitales, miembros del consejo de sanidad, etc. Para precaerse contra la falsificación, exácese el nombre de Albesspeyres que lleva cada *veigatorio* y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las *Cápsulas Raquin*.

**JARABE TONI-REGENERADOR DE QUINA Y DE HIERRO** de GRIMAULT Y C<sup>ia</sup>, en París. Farmacéuticos de S. A. I. el Principo Napoléon.

Bajo una forma límpida y agradable este medicamento reúne la quina que es el tónico mas excelente y el hierro uno de los principales elementos de la sangre. Por esto lo han adoptado los mas distinguidos médicos de París para los colores pálidos, facilitar el desarrollo de los jóvenes y volver al cuerpo los principios alterados ó perdidos. Hace desaparecer rápidamente los intolerables dolores de estómago que causa la anemia ó la leucoreia a los cuales están frecuentemente sujetas las mujeres.

Se ordena con buen éxito a los niños débiles y linfáticos ó escrofulosos. Abre el apetito, ayuda la digestión y conviene a todas las personas cuya sangre ha empobrecido por enfermedades y convalecencias largas y difíciles. En poco tiempo se experimentan sus buenos resultados.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, Simon, Sa.chez Ocaña, Moreno Miquel, Escorial, Uzurrun y Saavedra, (A.)

**VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD** DE CH. FAVROT. Farmacia, 102, rue Richelieu, París. CURACION CIERTA. Gonorreas antiguas ó recientes. Para evitar las falsificaciones, exácese el nombre y la firma.

**CH. FAVROT** Único poseedor de las fórmulas Auténticas. Depósitos. París, 102, rue Richelieu. En Madrid, casa de los Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, doctor Simon.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos. Precio en España: Inyección, 16 rs. Cápsulas, 25 rs.

**HYDROCLYSE** O NUEVA gérina para lavarse las inyecciones a chorro continuo, al único sin embudo ni resorte y que no necesita de las bombas, ni corchos, su forma es de las mas bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los eliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jovy, París, Madrid, 31, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A.3569.)

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Los modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralización a la lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

#### CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido, tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

#### REGALO.

Las señoras que se honren a la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8. También se remite a provincias a quien lo solicite.

#### LAS GOTAS JAPONESAS

calman los dolores de muelas más agudos, é impiden su recaída destruyendo las cáries. Más de veinte años de constante éxito han probado su eficacia y su superioridad sobre la creosota y otras preparaciones análogas. Precio, 12 rs.

Farmacia Mathey-Caylus, carrefour del Odéon, 10 en París. En Madrid: señores Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escorial. (A.)

#### EXÁMEN CRÍTICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

#### TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías socialistas sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—División de los poderes.

#### TOMO SEGUNDO.

La nación a la moda.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración de las teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

**LA CIUDAD DE DIOS. REVISTA CATÓLICA** dirigida por D. F. Asís Aguilár, Presbítero, y J. M. Orti y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscríbase en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre. (G.—3—v.)